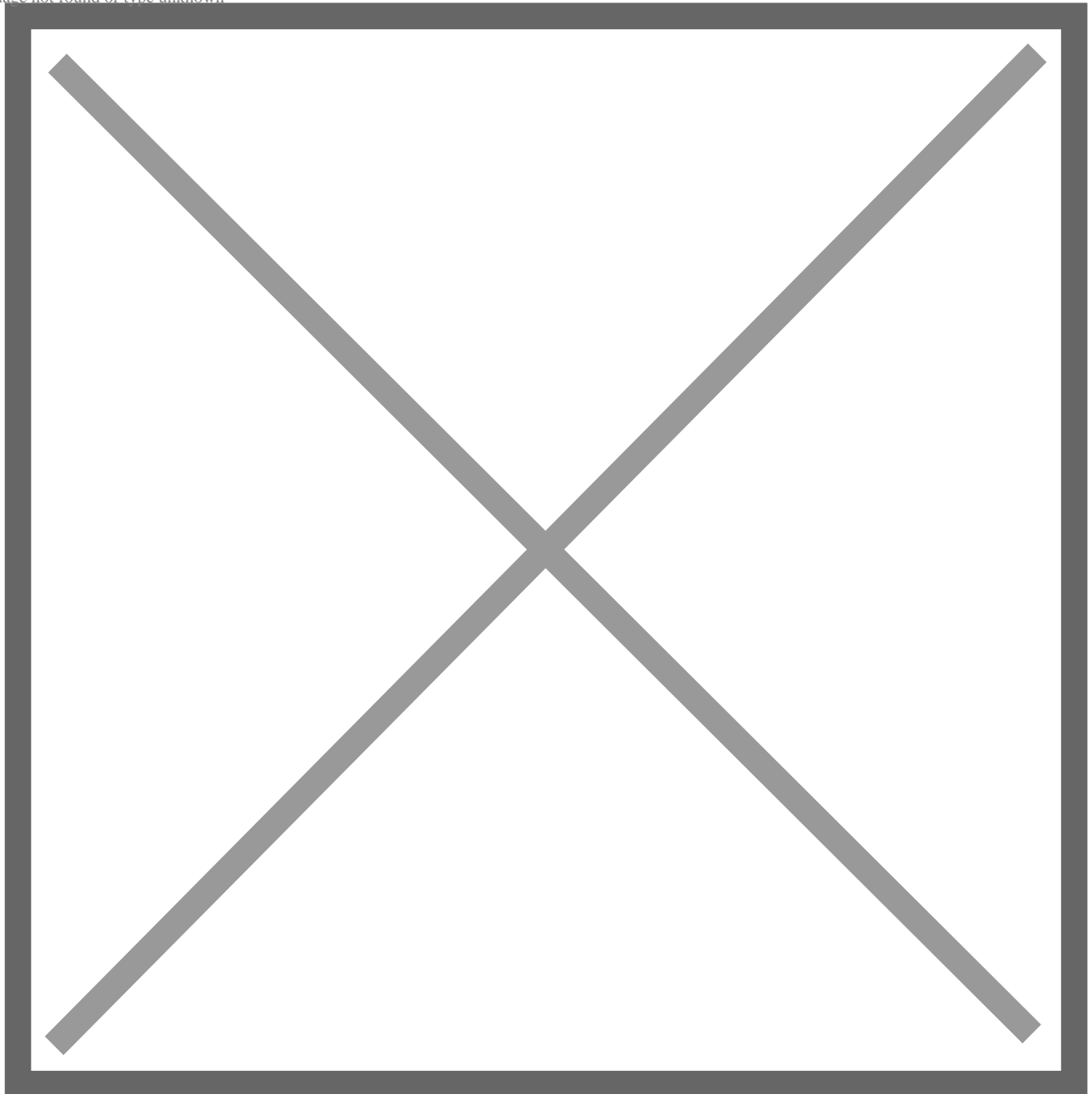

Sãbado 09 de Octubre de 2021 | Matutina para Adolescentes | El fugitivo inocente
â?? parte 1

Descripci3n

Image not found or type unknown



El fugitivo inocente â?? parte 1

â??ElÃas continuÃ³ diciendo: â??Yo soy el Ãnico profeta del SeÃor que ha quedado con vida, en tanto que de Baal hay cuatrocientos cincuenta profetasâ?? â?• (1 Rey. 18:22).

No hay nada peor que fingir humildad.

ElÃas acababa de lograr una victoria a travÃs de la fe como pocas en la historia. DespuÃs de haber declarado una hambruna sobre un rey malvado, de haber padecido una cacerÃa humana, de haber presenciado varios milagros y de haber suspendido una hambruna de tres aÃos, ElÃas logrÃ³ producir una increÃible demostraciÃn del poder de Dios. En tono burlÃn, desafiÃ³ a los sacerdotes de Baal, que mantenÃan infestada a la naciÃn de Israel, a demostrar en el monte Carmelo quiÃn era el verdadero Dios.

Unos cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Asera se reunieron ante una multitud en el monte Carmelo. ElÃas estableciÃ³ las reglas del juego: cada uno sacrificarÃa un toro en un altar, pero sus deidades serÃan las que asarÃan la carne.

ElÃas cortÃsmente dio la primera oportunidad a los baalitas, pero luego de que ellos pasaron toda la maÃana rogando y tratando de invocar al viejo dios de la tormenta para que lanzara un rayo consumidor, ElÃas se remangÃ³ la camisa. â??Â¿Por quÃ su dios no contesta? Â¿Griten mÃs! Â¿Tal vez estÃ meditando! Tal vez estÃ ocupado con algunos asuntos personales. Â¿Tal vez estÃ de vacaciones divinas! Â¿SerÃ que estÃ roncando y hay que despertarlo?â?•

Los falsos profetas gritaron, danzaron y se laceraron, pero todo fue en vano. AsÃ que finalmente, cuando se agotaron, ElÃas decidiÃ³ que era hora de mostrarles quiÃn era realmente el Ãnico Dios verdadero. ConstruyÃ³ un altar de doce piedras, sacrificÃ³ el toro y lo colocÃ³ sobre el altar. Seguidamente, demostrÃ³ que, en cuanto a espectÃculos, los gritos de los baalitas eran un *show* barato. VertiÃ³ jarra tras jarra de agua sobre el altar, hasta que la zanja a su alrededor quedÃ³ completamente empapada. Si Dios iba a hacer un milagro, no debÃa haber ninguna excusa para dudar de su autenticidad.

ElÃas invocÃ³ a Dios: â??Â¿SeÃor, Dios de Abraham, Isaac e Israel: haz que hoy se sepa que tÃ eres el Dios de Israel!â?• (1 Rey. 18:36). La multitud mirÃ³ atÃnita cÃmo cayÃ³ fuego del cielo y las llamas devoraron la madera, las piedras, el toro e incluso el agua alrededor del altar. La multitud cayÃ³ rostro en tierra y exclamÃ³: â??JehovÃ es Diosâ?•.

ContinuarÃ!â?!